I.... Koli Ekra, Escucha, Dios, mi voz, a Ti Te estoy llamando..." En esta lección parecería que hay algo que falta y que debería preceder la frase. "Sin embargo, Dios escucha su voz y ésta es su salvación."

Esta lección nos enseña que cuando uno clama con todo su corazón, ésto mismo se encuentra en la categoría de fe.

Puedes tener graves dudas y cuestionamientos, pero cuando tu corazón clama, eso demuestra que aún tienes la ardiente chispa de la fe. Sin esta chispa, ésto te sería indiferente. El clamor mismo se encuentra en la categoría de la fe. Comprende ésto.

Este clamor puede también conducirte hacia la fe.

El clamor mismo es un aspecto de la fe, pero es una fe muy débil. Pero ese clamor puede conducirte hacia una fe firme. Puede elevar y fortalecer tu fe hasta que todos tus cuestionamientos se desvanezcan.

Aunque no seas digno de ello, el clamor en sí mismo es algo muy beneficioso.

LOS CUENTOS

147. La quinta historia del *Sipurei Masios*[156] se titula "El Rey Que Tenía Un Hijo Hecho De Piedras Preciosas."

Escuché de boca de uno de los discípulos que el Rebe dijo antes de contar esta historia: "Conozco un cuento que contiene el conjunto de las 42 letras del Nombre de Dios".[157] Luego contó el cuento de referencia. Sin embargo, no es absolutamente seguro que ésta sea la historia que incluye el Nombre.[158]

Yo ya había escuchado decir al Rebe, muchos años antes, que el Baal Shem Tov conocía una historia que contenía las 42 letras del Nombre. En ese momento me habló sobre ese Nombre y me pidió que encontrase una explicación en Idish para las dos letras *Vav* y *Tzadi*, que aparecen en ese nombre. Yo traté pero no puede encontrar ninguna palabra en Idish que pudiera formarse con estas dos letras.

Era obvio que el Rebe ya conocía el secreto de este Nombre. Sin embargo, quería disfrazar este misterio para poder así presentarlo y las dos letras *Vav* y *Tzadi* no podían aún formar parte de esta presentación.

148. La doceava historia del *Sipurei Masios* es la titulada "El Señor de la Plegaria".[159] (En esta historia, un gran huracán destruye un reino, dejando diez pequeños grupos en busca de sus líderes.)

Luego de relatar este cuento, el Rebe nos preguntó quién había sido el que contó la historia escrita en las crónicas del reino relativa a los grupos que se formaron a consecuencia de la tormenta. Contestamos que uno de los guerreros poderosos del Señor de la Fuerza había sido el que contó la historia sobre el Señor

Lo único que hacía en público era recitar el Kidush, cantar los *zemirot* en la mesa del Shabat y revelar sus lecciones; y aún ésto le era muy difícil. Incluso el recitado del Kadish en el Iortzait[219] de su madre fue una experiencia traumática.

SUS OPOSITORES

211. Algunos de los enemigos del Rebe habían difundido el rumor de que todas sus enseñanzas le habían sido transmitidas por su abuelo, el Rabí Najmán Horodenker. El Rebe encontraba ésto muy gracioso.

Comentó de manera jocosa al respecto de este rumor: "¡Realmente mi abuelo fue muy bueno conmigo! Me dejó enseñanzas para cada ocasión, no importa lo que sucediera. Toda esta enseñanza se corresponde con aquello que la gente desea escuchar, así sea en el Shabat de Jánuca o el *Shabat Najamu* o en cualquier otro momento. Yo hablo... Soy capaz de tomar la enseñanza de mi abuelo e incluir en ella todo aquello que cada uno necesita escuchar, tanto espiritual como materialmente, incluyendo todo lo que está sucediendo en el mundo."

Nosotros mismos pudimos observar cómo las lecciones del Rebe incluían todo lo que cada uno de los presentes necesitaba. Era algo perfectamente evidente y que sucedió muchas veces. Sus lecciones tenían todo lo que nosotros necesitábamos, tanto para el cuerpo como para el alma. La lección incorporaba todo ésto juntamente con nuestras necesidades presentes y con todo lo demás que estaba sucediendo en el mundo. Esto, independientemente de las cosas novedosas y excepcionales a las que asistíamos cuando nos enseñaba cada una de sus lecciones. Todo aquél que tuviese un mínimo de inteligencia podía ver que esa era la palabra viva de Dios (Jeremías 23:36; *Guitin* 6b; *Eruvin* 13b), revelada al Rebe directamente desde Arriba. Era evidente que ella emanaba de la fuente más elevada, extraordinaria y de excepcional santidad. Pues en sus enseñanzas se encontraban